

Miguel Espinosa

La fea burguesía

NOTA DE LECTURA PARA NADADORES

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Notas de lectura, Nadadores,
Fecha de Publicación: 07/11/2023 y 07/01/2024
Número de páginas: 6
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Miguel Espinosa: La fea burguesía

Madrid, 1990, Alfaguara



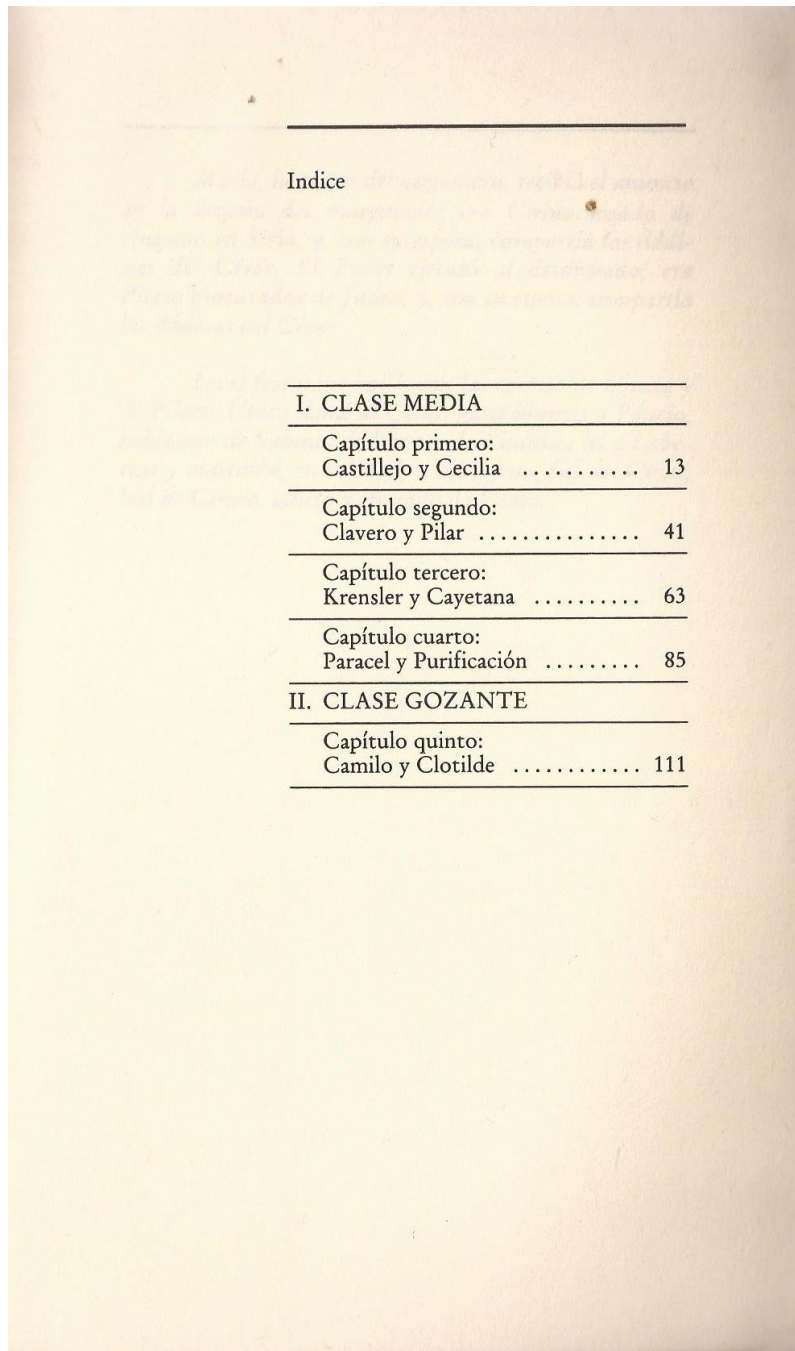
Quienes conozcan *Escuela de Mandarines* sabrán que, sin duda alguna, Miguel Espinosa es uno de los grandes narradores españoles del siglo xx. Un narrador venerado hasta el extremo por sus lectores, esos lectores que esperaban ansiosamente la aparición de *La fea burguesía*, la novela que quedó inédita —aunque completa— tras la muerte de su autor en 1982. Una novela que es, además de la brillante aplicación práctica de lo que en *Escuela de Mandarines* parecía peripecia en un mundo fuera del tiempo, una crítica tan cruel como certera de la España del franquismo, aunque, como toda gran literatura, su alcance vaya más allá de la historia que contempla. Alfaguara se enorgullece de presentar bajo su sello una auténtica obra maestra.

La novela póstuma de Miguel Espinosa (1926-1982), un escritor que a raíz de una novela de 1974, *Escuela de mandarines*, fue durante un tiempo una promesa brillante de la narrativa española, una suerte de escritor oculto – y de culto para algunos pocos – durante el franquismo, al margen del mundo literario y crítico con él, una suerte de “el deseado” para los amantes de la novela.

La novela tiene una estructura lineal y sencilla, una primera parte con cuatro evocaciones de cuatro parejas que considera “Clase media” y una segunda parte mucho más amplia en la que aborda solamente lo que va comentando el

personaje Camilo sobre los más variados aspectos de la vida y de la realidad, con la sombra del Benefactor presidiéndolo todo y como fuente única de gracias y mercedes, que puede llegar a ser algo monótona y en ocasiones hiperbólica, por decirlo de alguna manera; Camilo se considera a sí mismo y a los que como él participan en el poder político presidido por el Benefactor, “Clase Gozante”. El conjunto, una sátira de la burguesía española nacional-católica y franquista, aunque intente mostrarlo todo como una estilización atemporal. Y el retrato colectivo resultante es precisamente eso, un retrato de una “fea burguesía”, chata y palurda, triste y pretenciosa.

He aquí el índice:



Indice

I. CLASE MEDIA

Capítulo primero:
Castillejo y Cecilia 13

Capítulo segundo:
Clavero y Pilar 41

Capítulo tercero:
Krensler y Cayetana 63

Capítulo cuarto:
Paracel y Purificación 85

II. CLASE GOZANTE

Capítulo quinto:
Camilo y Clotilde 111

Sólo en dos ocasiones se hace alusión a la natación, y sólo tangencialmente; no hay belleza o grandeza, vitalidad o alegría, en el acto de nadar; es solo, a todo más, un atributo de un estatus. En la primera de estas alusiones, en la historia de Calvero y Pilar o Pili, es una alusión relacionada con una cuña publicitaria, un mero anuncio que lee la señora en un momento:

Utilizando nuestros tampones, jamás tendrá que mudar sus decisiones;
no se notan, evitan abultadas compresas y alfileres.
Baile, nade, esquíe, pues, con ellos”
(p.51)

La alusión a la Natación, lejos de esa belleza y grandeza, o alegría o vitalidad con la que podría relacionarse, la reduce al anuncio de una compresa para contener el flujo menstrual femenino, degradando su posible impacto literario.

Y lo mismo sucede con la segunda alusión, reducida a un mero adorno como apariencia o atributo de ese estatus social que en el título del libro tilda de feo, e incluso fechándolo en una de las raras alusiones a un tiempo histórico, a una realidad que hace tocar tierra a la narración estilizada situándola sin más en el final de la dictadura fascista española. Pertenece al relato o evocación de Krensler y Cayetana:

En 1969, el fabricante contaba cuarenta y dos años de edad;
aparecía casi calvo, ciertamente blando, fondón, rojizo y con las mamas sobresalientes. Mostrábase buen esposo y buen padre; jugaba al tenis con vestimenta adecuada: pantalón corto y camiseta blanca.
Cayetana ejercitaba el mismo recreo; con ello pretendían cultivar sus cuerpos y presencias, pero, especialmente, entretener ciertas horas; por lo demás, sabían que semejante dedicación no era cosa de pobretes.
También practicaban la natación;
habían previsto la adquisición de un pequeño navío,
donde figurara el hombre,
vestido de marino.

Por aquel tiempo, Cayetana parió una niña, a quien llamaron Regina,
por memorar a la abuela de la propia Cayetana, monumento arqueológico de la buena familia.
(p.82)

Lo irónico o paródico se hace sarcasmo, y este pequeño fragmento da idea del tono general de la novela. De los breves párrafos que van conformando la segunda parte, recojo uno que muestra el tono general; en él, “Dijo Camilo”, como es habitual, aparecen dos personajes, Godínez – vendedor de embutidos – y Lanosa – poeta o escritor fracasado –, utilizados normalmente por Camilo como contrapunto de esa burguesía “gozante”, “hombres de Estado” a la sombra del Benefactor, a quien todo deben.

7. Las historias

Dijo Camilo:

—Esta parte de la biografía de Clotilde y Lanosa, que acabo de referir, demuestra, Godínez, que las historias comienzan por el final; o expresado de otra forma, que sólo revelan su verdadero sentido cuando se narran desde ese final. Naturalmente, cuando empezamos a vivir, somos niños, adolescentes o jóvenes, y vamos experimentando nuestro suceso día a día; por eso no podemos contemplarlo desde el final, que desconocemos; empero, ninguna situación ni existencia se preñan de propiedad hasta que concluyen. La historia de Clotilde y Lanosa ha alcanzado su pleno significado cuando ella ha estado en la ciudad de su trovador sin convocarlo ni querer, siquiera, nombrarlo. A la luz de semejante desenlace, ¿qué representan los pasados años, las interminables reuniones, los poemas del escritorillo a la muchacha, las horas juveniles? Mira a Clotilde, con su bolso repleto, dispuesta a cenar con embajadores, en mi compañía. Y mira a Lanosilla, escritorillo impublicado, criatura hundida. ¡He ahí, Godínez, la ejemplar historia de Clotilde y Lanosa! Así son y así están las cosas. Un mal novelista las relataría principiando por aquel entonces, pero un escritor sagaz arrancaría del último hecho. ¿Has entendido?

Bebió y siguió, con semblante impávido:

—Igual cabe afirmar de la historia de nuestras

relaciones, Godínez. Hemos de contarla ahora que ha terminado, porque yo soy un hombre de Estado, y tú, un vendedor de embutidos. Y no intentes apelar a tiempos pasados para pedirme un viático. Mi pasado, en cuanto supuso amistad con un individuo como tú, o como Lanosa, constituye un escarnio de mi presente. He observado que los dictadores no conservan amigos de la infancia, sino de la dictadura; algunos, incluso, han perseguido a su propia familia. Los gobernantes, como yo, tenemos amigos de la Gobernación, no de la miseria; y, con respecto a perseguir la familia, hacemos lo que podemos.

Descansó y continuó:

—Cuando reconstruimos nuestra historia desde el final, aborrecemos el ayer. Fermín Torres, abandonado de la mujer, ha destrozado todos los vestigios, todos los papeles, todas las representaciones de su amor, cuyo término ha teñido de su color el episodio entero. Hallándose enferma de muerte la madre de Tomás Pallarés, pretendió el hijo, que la cuidaba, mostrarle recuerdos de juventud, para lo cual sacó de los armarios fotografías de la mocedad de la anciana; ésta, feroz, hizo trizas los viejos cartones y se ensañó, sobremanera, en uno de ellos, que la figuraba de reina de una fiesta de flores. Servio Villalón visitó, a los sesenta años, el colegio donde de niño anduvo. Se dijo: «No soy el niño que aquí vino ni deseo saber nada del mismo». Luego, añadió: «¿Dónde está el sentido que movió al niño?». Y vió que lo poseía el anciano.

Concluyó, cortante:

—Lanosa romperá los papeles de Clotilde, como Fermín Torres rompió los de su esposa. Después, destruirá los retratos de juventud, como la madre de Tomás Pallarés. Y, por último, se pregun-

tará, a la manera de Servio Villalón: «Dónde está el hombre que amó a Clotilde? Yo no soy, yo no soy». Y comprenderá que en ningún lugar se encuentra ese hombre, por lo cual sentirá angustia de la sombra sin cuerpo.

8. La mesa

Dijo Camilo:

—Ignacio Acuña es casado con Elisa Buendía. La mujer ha parido dos niños, Elisita e Ignacín, de once y nueve años. Todos los meses, Ignacio Acuña repleta su bolsa con el salario de veinte obreros, excepto en julio y diciembre, que la llena con el salario de cuarenta operarios. «Ignacio, compra esto» —ordena Elisa. Y el marido obedece: «Sí, vida mía». «Ignacio, compra aquello» —añade la esposa. Y el hombre contesta: «Sí, mi encanto». «Ignacio, vayamos hacia el mar» —exclama Elisa. Y el esposo susurra: «Ahora mismo, amor mío». Antes de que Elisa concluya sus proposiciones, Ignacio tiene la mano puesta en la cartera, y, en seguida, la cartera en la mano. «La incondicional capacidad de satisfacer las demandas de su mujer, convierte a Ignacio en un pelele, ahuyentando de su existencia toda posibilidad de tragedia» —ha sentenciado José López Martí. «Ignacio resulta el mejor marido que cabe concebir» —ha connotado Elisa. «Ignacio, lleva a mis padres a los balnearios» —solicitó Elisa. Y el buen marido musitó: «Sí, mi constancia». «Ignacio, trae a mis padres de los balnearios». «Sí, mi esperanza». «Ignacio es el yerno más perfecto que puede imaginarse» —han asegurado sus suegros. Los lunes, los martes, los miércoles, los jueves y los viernes, Ignacio entrégase a su trabajo: posee un despacho presidido por la efigie de nuestro Benefac-

Y esto es todo. Finalmente, una dirección web con un amplio artículo, “Nunca, nada, nadie como Miguel Espinosa”, de la revista *Jot Down*, que puede servir para completar la comprensión de este “extraño escritor”, como dice la autora, Pilar Gómez Rodríguez, en su misma presentación:

<https://www.jotdown.es/2022/10/nunca-nada-nadie-como-miguel-espinosa-1/>

<https://www.jotdown.es/2022/10/nunca-nada-nadie-como-miguel-espinosa-y-2/>

